

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 83-93.

El amor en tiempos de guerra: afectos y desafectos en la literatura testimonial centroamericana

Love in the Time of War. Affections and Disaffection s in the Testimonial Literature of Central America

José Domingo Carrillo

Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.

jose.carrillo@uaslp.mx

Resumen

El objetivo del artículo es conocer las relaciones amorosas establecidas entre los militantes de los movimientos armados. Igualmente interesa estar al corriente del modelo de relación que predominaba. Para alcanzar los objetivos propuestos, se dejan de lado las narrativas que glorifican a los movimientos armados, se evita construir héroes al gusto, se ofrece más bien, un relato de las aventuras y las sin-venturas amorosas de quienes pretendieron por las armas, relevar al poder gobernante en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX. Las relaciones amorosas establecidas entre los militantes de los movimientos armados, se regularon por las instituciones tradicionales tales como el matrimonio y las uniones libres. En este artículo, porque la naturaleza de las fuentes así lo indicó, se hizo énfasis en las relaciones afectivas heterosexuales. Aún queda pendiente conocer de igual manera, las relaciones homosexuales entre los guerrilleros. Tema tabú porque significa atentar contra la virilidad de los hombres en armas y contra el modelo de feminidad establecido por la sociedad. Son amores que aún no se atreven a decir su nombre.

Palabras clave: amor, Centroamérica, guerra, literatura, historia.

Abstract

The article aims to know the relationships established between the militants of the armed movements. Also want to be aware of the relationship model that prevailed. To achieve the proposed objectives, leave aside the narratives that glorify the armed movements, prevents build heroes to taste, rather, is a narrative of the adventures and the loving sinventuras who sought by weapons, to relieve the power ruler in Central America in the second half of the 20th century. The relationships established between the militants of the armed movements, regulated by traditional institutions such as marriage and free joints. In this article, because the nature of the sources this was said, emphasis in heterosexual affective relationships. There is know in the same way, homosexual relations between the guerrillas. Taboo because it means to infringe against the virility of men in arms and the model of femininity established by society. Son amores that even they dare not speak its name.

Keywords: Central America, war, literature, love, history

El amor en tiempos de guerra: afectos y desafectos en la literatura testimonial centroamericana

Introducción

La bibliografía existente sobre la guerra en el istmo centroamericano, ha hecho énfasis en conocer y explicar cuáles fueron las causas y las consecuencias del conflicto bélico, que asoló a la región entre los años de 1960-1996. Igualmente, ha sido prolífica la publicación de autores y obras, en las que el énfasis se dirige a examinar los referentes teóricos más acogidos para interpretar las llamadas décadas perdidas en Centroamérica (Bataillon, 2008).

A pesar de que las causas de la guerra son innumerables, a la vez todas y ninguna es la desencadenante. La guerra es, como señala Hillman (2010), una fuerza colectiva que trasciende la voluntad individual y no es, por lo mismo, prudente, para el caso que nos ocupa, explicar el origen de la guerra civil en Centroamérica de manera mono causal. Es necesario formarse una impresión global, que incluya nuevas preguntas y enfoques a la indagación de los múltiples rostros de la guerra (Hillman, 2010: 17).

Así pues, el conflicto social y militar que experimentó Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX, fue objeto del análisis proveniente de las ciencias sociales, con el propósito de señalar las causas probables de las guerras civiles, así como también conocer la composición social de las fuerzas insurgentes de la región. De igual forma, los esfuerzos se dirigieron hacia los procedimientos de resolución de los conflictos y la transición hacia la democracia. El balance bibliográfico arroja resultados favorables en el conocimiento de la historia reciente de las guerrillas, de los acuerdos de paz y de la guerra misma. No obstante, el incremento en el conocimiento alcanzado sobre la economía, la sociedad, la política y la cultura de la Centroamérica del siglo XX, se han dejado por fuera temas de análisis de la vida cotidiana, entre ellos, el de las relaciones afectivas.

Poner de relieve las emociones de las personas en el análisis de la sociedad, forma parte del esfuerzo académico transnacional, que busca comprender el comportamiento humano más allá de las determinaciones sociales y ambientales (Cervío, 2012: 9-11). Al mismo tiempo, el papel que cumplen las emociones en la toma de decisiones, provee la posibilidad de conocer un conjunto de interacciones entre factores objetivos y subjetivos (Stearns, 1985: 183). En este caso, el factor objetivo es el contexto de la guerra y los factores subjetivos, las acciones que, provistas de emociones o de instintos (Moscoso, 2011: 14), provocan amar y unirse a la pareja, o experimentar la pérdida y el dolor de la ausencia en medio de la conflagración.

De acuerdo con las líneas precedentes, los objetivos del artículo son conocer las relaciones amorosas establecidas entre los militantes de los movimientos armados y, de igual manera, saber los tipos de relación establecidos. Igualmente interesa estar al corriente del modelo de relación que predominaba, el matrimonio, la unión libre u otra. Para alcanzar los objetivos propuestos, en estas páginas se dejan de lado las narrativas que glorifican a los movimientos armados, se evita construir héroes al gusto, se ofrece más bien, un relato de las aventuras y las sinventuras amorosas de quienes pretendieron por las armas, relevar al poder gobernante en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX.

El artículo se divide en tres apartados. En el primero, se apuntan las precisiones conceptuales para conocer teóricamente qué son las relaciones afectivas y qué son las emociones. Asimismo, comprender por qué las personas establecen relaciones afectivas en el transcurso de su vida; en particular cuando esta misma pende de un hilo que forma parte de un ovillo bélico.

El segundo apartado examina, a partir de las fuentes empleadas —la literatura testimonial—, las relaciones amorosas de los guerrilleros y el significado que adquiere su narración al cabo del tiempo. De la misma forma se realiza una breve apreciación de las fuentes de investigación. El tercer y último apartado, concluye con una breve síntesis de los descubrimientos más relevantes previamente estudiados en los dos anteriores.

I. Terminología

El presente apartado, realiza un diálogo crítico con autores y autoras que abordan el tema de las relaciones entre hombres y mujeres. A partir de ese diálogo, se intenta que los conceptos y referentes teóricos esbozados, operen en función del tema propuesto: las relaciones amorosas en la narrativa testimonial centroamericana.

El objeto de estudio de este capítulo, es conocer a través de la narrativa literaria, los tipos de relaciones existentes entre hombres y mujeres, en particular aquellas en las que median los sentimientos amorosos. Estas relaciones sin embargo, se asientan sobre relaciones sociales de fuerza. Hipótesis que se deriva de considerar que el patriarcado y la opresión femenina es resultado de las relaciones de propiedad, por lo que solamente se alcanzaría la emancipación de la mujer, cuando se aboliesen las relaciones de propiedad subyacentes a su sometimiento. Desde esta perspectiva de análisis, únicamente a través de una revolución socialista que derribase a la burguesía y a sus valores, los que, serían sustituidos por la conducción y los valores del proletariado, la mujer encontraría la liberación social de la subordinación de género. Estos supuestos concluyen que, el paso subsiguiente es el empoderamiento de la mujer, así como la satisfacción de sus reivindicaciones económicas, sociales y de género (Holland, 2011: 183).

Las relaciones de fuerza se advierten, porque a decir de Noguera, el poder que reglamenta la interacción entre las personas, les induce también a seguir ciertas pautas de conducta, que el mismo individuo internaliza a través de la cultura, en la que, la educación a través de la escuela y la familia, homogeniza la conducta afectiva de los hombres de una forma y la de las mujeres de otra. En esas relaciones, el poder asigna las funciones que desempeña cada género (Noguera, 2003: 108).

Como apunta Scott (2011), la categoría analítica de género, ayuda a conocer cómo se construyen las relaciones sociales que establecen entre sí hombres y mujeres. Relaciones basadas en las percepciones de las diferencias sexuales, en las que el género, como categoría de análisis ofrece dos vías: la primera hace énfasis en explicar la construcción social de lo femenino, lo masculino y las relaciones existentes entre ambos; la segunda, la investigación sobre el género, que es la empleada por Scott y que, desde la perspectiva de este artículo (Giner, 2006: 367), contribuye a comprender las formas primarias de las relaciones de poder (Scott, 2011: 48-74), que le asignan a hombres y a mujeres cuáles son los ámbitos en los que debe transcurrir su vida (Scott, 1993: 59-88).

Por esa razón, el concepto de género, hace referencia al poder y en consecuencia al *status* que ocupa la mujer, es decir, en los roles y posiciones que ocupa en contraste con los hombres (Kelly, 1999: 17). En el plano de las relaciones afectivas, me interesa saber cuál era la posición de la mujer en correlación al poder que detentaba el hombre en el seno de los movimientos armados, y cómo —si es que así fue— esos posicionamientos fueron trastornados a partir de las relaciones amorosas.

¿Cómo explicar entonces que, en medio de condiciones adversas, las mujeres y los hombres se enamorasen, se jurasen amor e incluso contrajeran matrimonio y concibieran hijos que, en algunos casos, perdieron a sus padres debido a la violencia (Deweever, 2006: 135). Una posible respuesta se desprende de la natural inclinación de las personas en busca de afecto, del apareo y de la posibilidad de engendrar hijos, aún incluso en condiciones desfavorables.

Helen Fischer (2012), señala que la atracción entre hombres y mujeres está grabada en un mapa genético. La atracción física y el enamoramiento son, para la autora, una reacción instintiva. Además del apareamiento para buscar la transmisión del linaje, también la cultura moldea las formas en que se establecen las relaciones entre mujeres y hombres. La autora señala que el lenguaje del cuerpo, las miradas y el olor¹ son, entre otros, los ingredientes que explican por qué nos

¹ La letra de la canción *Son tus perjúmenes mujer*, de Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina del año 1977, ilustra la afirmación de Fischer, <http://www.cuandocalientaelsol.net/son-tus-perjmenes-mujer/> [Consultado el 13 de junio de 2012] véase para un análisis

atrae una persona y no otra. La escritora advierte, no obstante, que los instintos no son la condición exclusiva que explicaría el origen de las relaciones afectivas. Los otros componentes, tales como los sentidos; si bien son inherentes al ser humano, también son moldeados por la cultura, por ejemplo el uso de perfumes, maquillaje y accesorios (Fischer, 2012: 17-34).

Los impulsos indicados por Fischer, son los que facilitan el enamoramiento, el amor y el matrimonio como la fase superior de las relaciones afectivas. Sin embargo, Stephanie Coontz (2006) afirma que rara vez en la historia, el amor fue considerado la razón principal para casarse. Si bien, señala la autora, las personas se enamoran y ello admite la libre elección de la pareja, el matrimonio no fue sino hasta el siglo XVIII-XIX, un contrato fundamentado en el amor. De acuerdo con la autora, el matrimonio consistió en una institución política y económica demasiado vital para que se decidiera en virtud de algo tan insensato como el amor (Coontz, 2006: 22-43).

No obstante, lo usual en los frentes guerrilleros centroamericanos, fue la relación amorosa revolucionaria, es decir, el matrimonio como nexo fundamental entre militantes (Kruijt, 2009: 156). Nexo al que le era conferido un estatus particular, porque las parejas contrayentes eran revolucionarias, se concluía que lo mismo sucedía con la emoción amorosa, aunque no se supiera claramente en qué consistía el amor revolucionario entre una dupla de amantes.

Entonces podría concluirse, que el enamoramiento y el amor anidan en el imaginario. Por el lugar en el cual habitan, como señala Patlagean (1988: 302), *el conjunto de representaciones que desbordan el límite trazado por los testimonios de la experiencia y los encadenamientos deductivos que estos autorizan*, por consiguiente, las experiencias amorosas construyen representaciones que oscilan entre, la idealización de la persona amada o en la obsesión proveniente de los celos y en consecuencia, en la aparente propiedad sobre la mujer o el hombre que se ama, emociones de las que no estuvieron ajenas las parejas de revolucionarios salvadoreños (Alegría, 1998: 102). Desde la perspectiva de este artículo, las emociones son las re-

acciones que registran las personas ante los atributos de una mujer o un hombre, que estimula en el imaginario, sentirse enamorado y que esa otra persona sea considerada el amor o uno de los amores de la vida de cada quien. Por ser este sentimiento uno de los mapas emotivos del ser humano, corresponde al imaginario individual asignarle a la persona amada cualidades que influyen en la toma de decisiones, que tienen consecuencias en función de aquel presente de lucha y de aquel futuro promisorio, que en la narrativa testimonial, se advierte en sus páginas.

Esto es así, porque el amor descrito en las fuentes usadas, le otorga a través de la narrativa empleada por cada autor o autora, una característica utópica, es decir que cuando finalicen las guerras, habrá un lugar y un tiempo para el amor, libre de las ataduras que provoca la opresión social y económica y como consecuencia, la guerra para abolirlas.

¿Qué motivó a los guerrilleros para enamorarse y amar en tiempos de guerra? Las emociones son un conjunto de representaciones sentimentales, constituyen los argumentos con los cuales establecemos comunicación con las personas significativas en la vida. Asimismo, forman parte de un intento por modelar las relaciones con esas personas; el resultado es que obran de manera intencional. Las emociones tienen una doble dimensión. La primera es que son regresivas, esto es, que resumen las experiencias pasadas de los individuos. Y en segundo término, son progresivas. Es decir, se inician en el presente pero a la vez apuntan hacia el futuro (May, 2000: 85).

De acuerdo a las reflexiones precedentes, la guerra no fue, un impedimento para el establecimiento de las relaciones amorosas que, aguardaban en una larga espera, la redención futura del amor y la pareja, cuando triunfase el ímpetu revolucionario. A pesar del amor, las relaciones existentes entre las parejas de militantes, muchas veces fueron sacrificadas en función de la añorada revolución social. Las emociones tales como el amor a la persona amada, eran relevadas por el amor al pueblo y a la revolución.

Las prioridades que se fijaron en el futuro los amadores, estuvieron determinadas por los avances y los retrocesos en la lucha revolucionaria. De esa forma, hábitos tales como la convivencia en el hogar, fueron sustituidos por departir familiarmente en la clandestinidad, lo cual exigía que mantuvieran en se-

de la música de protesta social durante esos años en Centroamérica a Scrugg, T.M. 2006. "Música y el legado de la violencia a finales del siglo XX en Centro América". *TRANS-Revista Transcultural de Música* 10 (artículo 3). [Consultado 4 de julio de 2012].

creto sus desplazamientos y sus rutinas. En esas condiciones, fue extremadamente difícil conservar una relación sustentada exclusivamente en el amor.

El compromiso revolucionario forjaba, por decisión voluntaria o por mandato de la organización en la cual se militase, un proceso de concientización que significó, la supuesta adopción de la conciencia de clase proletaria conforme a la cual, en el horizonte inmediato, únicamente se avizoraba la guerra revolucionaria. Desplazar el compromiso establecido con el pueblo, por un sentimiento atado a representaciones, que la pareja construía de sí misma en el imaginario, tuvo un alto costo emocional que explicaría la fragilidad de las relaciones afectivas que aparecen en las fuentes consultadas.

Así como los conceptos de amor y las emociones, deben operar en función del tema, de la misma forma, la guerra y la guerrilla deben precisarse para comprender su uso en el contexto del capítulo. Es posible encontrar en la guerra factores de cambio y continuidad. Entre los primeros, señala Gisela Armerding, están las modificaciones experimentadas en las formas de hacer la guerra; entre las segundas, la esencia misma del hombre, su ambición y sus afanes por el poder y la gloria (Armerding, 2012).

La historiografía militar, organiza la cronología nacional, de acuerdo a coyunturas político-militares y establece a partir de ahí, dos tipos de territorio. El primero, el de las naciones, dotado de fronteras y de una organización administrativa; el segundo, el militar, definido por la geopolítica, las condiciones estratégicas y tácticas de los campos de batalla (Bermejo, 2009: 128). Si bien los Estados hacen la guerra, también la guerra construye Estados (Parker, 2010: 14).

La guerra es un conflicto entre Estados-Nación, conducida por fuerzas armadas durante un período de tiempo. La guerra de guerrillas es entonces, una guerra pequeña en la cual los objetivos son más políticos que militares. Es un medio de adquirir poder nacional, con el propósito de alterar o cambiar la estructura sociopolítica de una nación (Enciclopedia, 1979: 256-297).

La guerra necesita de un ejército, y para organizar un ejército se necesitan hombres y mujeres, quienes se alistan voluntariamente en la milicia (Maquiavelo, 2008: 23). Para convertirse en guerreros ne-

cesitan disciplina, la cual se materializa en la instrucción teórica y práctica. La primera, inculca la abnegación y la disposición para el combate. Se vale de infundir valores como el nacionalismo, al mismo tiempo que el internacionalismo, para ello se utilizan las vidas ejemplares de revolucionarios; asimismo, se recurre a pasajes de la historia del propio país o se recurre a iconografía extranjera.

La segunda, la instrucción práctica, es la repetición constante de un conjunto de actos que transforman progresivamente al recluta, en un combatiente dispuesto al sacrificio. La instrucción práctica incluye marchas, prácticas de tiro, de emboscada, conocimiento técnico de las armas, explosivos y otras más. El entrenamiento *Al mismo tiempo que endurece el cuerpo, ablanda el corazón del guerrillero* (Cabezas, 1982: 118-129).

La imposición de una disciplina significó para los reclutas, ocuparse en jornadas de trabajo inspiradas en la disciplina laboral, contraria al uso del tiempo libre, que podría originar conductas inapropiadas, tales como la ingesta de bebidas espirituosas, el consumo de *cannabis*, los bailes, otras diversiones populares e incluso sustituir el amor hacia la revolución por el amor hacia otra persona. La disciplina pretendía reprimir la bebida y la juerga porque, si bien la guerra es una ocupación peligrosa, ofrece una oportunidad para viajar y divertirse (Ehrenreich, 2008: 126-127). Eso explica la preocupación de la comandancia guerrillera, por controlar el tiempo libre de la tropa, en rutinas de entrenamiento las cuales inculcaban la disposición anímica para la guerra, y forjaban, al mismo tiempo, como la imagen frente a un espejo, un orden similar a la jornada laboral capitalista que rechazaban.

Desde la perspectiva de este capítulo, las emociones actúan como los intermediarios en la interacción social. Estos diálogos afectivos se encarnan en instituciones que sancionan el tipo de relación establecida pero, a la vez, contribuyen a apuntalar las convenciones sociales que los movimientos armados pretendían sustituir por otras de nuevo tipo. El matrimonio, la familia y el hogar, fueron el trío de instituciones que articularon las relaciones interpersonales en el ámbito de la vida cotidiana. La narrativa literaria provee las estampas de aquellos amores armados, la narrativa histórica busca su interpretación en el campo específico de la conducta colectiva.

I.I La literatura testimonial

Después de realizar estas precisiones conceptuales, es necesario exponer cuál es el *corpus* literario en el que se basa el presente trabajo. El testimonio es un género literario que cumple una función ideológica más que estética, busca denunciar las condiciones de injusticia, opresión y violencia que experimentan las clases bajas. Marta Rubolini (2006) considera que el testimonio proviene de autores procedentes de grupos subalternos, es decir, de aquéllos que carecen de un capital cultural que les haría posible escribir por sí mismos, un libro cuyo contenido esencial sea la denuncia. Por esa razón, la autoridad narrativa de un investigador de un lado, y quien declara sus experiencias del otro, forman un binomio que hace posible la materialización de un texto testimonial (Rubolini, 2006: 191-200).

Sin embargo, no todos los testimonios provienen de individuos pertenecientes a los grupos subalternos, como lo consignan los textos empleados en este trabajo, ni en todos los casos es imprescindible la presencia de un investigador. Existen testimonios que provienen de la pluma y la inspiración de las elites políticas revolucionarias, quienes desde las direcciones de los movimientos insurgentes, rindieron su declaración testimonial sin la mediación de investigador alguno; ellos dispusieron de las herramientas teóricas y metodológicas para escribirla por sí mismos. Estos textos son conocidos como literatura testimonial, los cuales son el sustento empírico del presente capítulo.

El debate existente por el uso de la literatura como fuente de investigación, se concentra en la ficción inherente a toda narrativa literaria y las diferencias efectivas entre ésta y la narrativa historiográfica. Si bien ambas dirigen su atención a contextos específicos, la narrativa histórica se caracteriza por presentar sus resultados bajo un conjunto de hipótesis amparadas con métodos, teorías y fuentes precisas. Mientras que la narrativa literaria se regula por la profundidad histórica que el autor desea alcanzar en el texto (Perus, 2009).

En cuanto a la metodología, los textos fueron usados de la siguiente manera. Identifiqué los pasajes en los cuales las referencias a las relaciones afectivas son recurrentes. Se procedió a su extracción y procesamiento a través de la siguiente hipótesis que guía el capítulo: las emociones amorosas estuvieron subordinadas a las ordenanzas de las organizaciones armadas, para quienes la involucración en la guerra exi-

gía el compromiso absoluto de la militancia. La narrativa testimonial pone de relieve cómo las estructuras organizativas, a través de la disciplina, lograron que los afectos fueran subordinados a las prioridades exigidas por la guerra revolucionaria. Únicamente al finalizar el ciclo armado sería posible que el amor se reanudase.

II. Amores de guerra

Como apunté en páginas anteriores, las nupcias en las filas revolucionarias eran la culminación de las relaciones afectivas. El amor que surgía entre los guerrilleros, cuya culminación era el sacramento, fue capaz de poner en riesgo las medidas de seguridad, estipuladas para salvaguardar los recursos humanos y materiales empleados por la resistencia urbana, en la década de los años sesenta en la ciudad de Guatemala. Ese secreto celosamente guardado que indicaba lugar y nombres de personas, *había logrado romperlo el amor entre dos combatientes* (Sandoval, 1997: 71).

Fue en una casa de seguridad, en las afueras de la ciudad de Guatemala, el lugar en el cual se consumó el casorio entre dos militantes, lo que a juicio de Sandoval, no solamente hizo peligrar a los comandos urbanos que se dieron cita, sino a la organización misma. A pesar de los riesgos que corrían los contrayentes y los invitados a la boda, las celebraciones acompañadas del consumo de bebidas espirituosas, de música y danza no estuvieron ausentes de la vida revolucionaria.

La consecución de la consigna *Vencer o morir por Guatemala, la revolución y el socialismo*, que identificaba a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), no estuvo exenta de diversiones tales como las fiestas, los bailes y la ingesta de licores, que bajo la lógica de las organizaciones guerrilleras, atentaban contra la regla militar. A pesar de la ordenación existente, las fisuras dejadas por la disciplina, eran aprovechadas para celebrar las bodas, las despedidas o conmemorar alguna fiesta del calendario.

Apunta el autor, que la consumación de la boda, representó la reproducción de las instituciones y los valores que criticaban de la sociedad guatemalteca, pero esas prácticas representadas como una parodia, significaba el peso que tenían las tradiciones entre los militantes guerrilleros del frente urbano. Mientras la boda que reseña Sandoval, es una representación cómica del ritual, en Nicaragua, *Yoasca*, recuerda que

cuando ella contrajo nupcias en la montaña, llamaron a todos los compañeros a una formación. *Hicieron un orden cerrado. Después el responsable dijo: la compañera Yoasca y el compañero Justo son ahora marido y mujer y pedía a los compañeros mucho respeto para nosotros* (Randall, 1989: 188).

En ambas bodas no aparecen en la narración, personas que representen alguna institución que legitime el matrimonio. Tampoco se encuentra una autoridad religiosa que sancione el sacramento. La consumación está a manos de otro guerrillero que encarna el nuevo poder que sustituye a las instituciones del Estado y a la iglesia, aun así la autoridad derivada de la jerarquía militar, le autorizaba a decretar la validez de un contrato civil.

Las relaciones amorosas estuvieron condicionadas por las circunstancias bélicas que asolaba a la región. Las parejas cuya militancia exigía desplazamientos geográficos en medio de la clandestinidad, no tenían garantizada una vida conyugal de largo aliento. Lo más frecuente, fueron las separaciones provocadas por las responsabilidades que cumplía cada quien en los frentes de batalla. La ausencia del ser querido, inducía a experimentar la soledad que deparaba la separación por las exigencias de la guerra. Lo que en algunos casos desembocó en la separación definitiva de las parejas.

La separación se explica, porque en Nicaragua la guerra obligó a modificar los patrones de relación existentes entre ambos sexos. La integración de las mujeres que organizó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), antes del triunfo del 19 de julio de 1979, contribuyó a replantear la posición de la mujer en torno al poder, debido a la organización social, en la que convergieron las reivindicaciones de la mujer, junto a las de la agenda de la lucha nacional anti somocista (Randall, 1989: 52-53).

El estado de ánimo provocado por las desgracias amorosas, es un lugar común en la narrativa testimonial. En Nicaragua, *Tello*, uno de los responsables del grupo sandinista instalado en la montaña, *tenía un gran sentimiento de soledad. Después me contó que lo había dejado la mujer a quien había amado mucho* (Cabezas, 1987: 106). El mismo Omar Cabezas, indica que la soledad provocada por la inmensidad de la montaña —eso explica el título de la obra—, produce un sentimiento de aislamiento y de añoranza

de la mujer amada, del deseo instintivo por el apareamiento o del autoerotismo que provocó en él, después de realizarlo, un sentimiento de paz interna. *Cuando me di cuenta es que ya había terminado de masturbarme y me sentí tranquilo, suave, reposado* (Cabezas, 1987: 11, 137-138).

Los noviazgos, las uniones libres o los matrimonios, partían del supuesto de que la alegría motivada por el amor, podía también oscurecerse por la tragedia de la muerte. No por la incompreensión de ambos hechos biológicos, sino por la manera como se encararon en medio de la guerra. Amar y morir fue la dualidad que acompañó la vida guerrillera; reconocer la posibilidad real de ambas, trastornó con recurrencia el estado de ánimo.

Algunos guerrilleros optaron por no comunicar sus emociones hacia otra persona, se negaron durante la guerra a establecer matrimonios debido a que, además del dolor que causaba la pérdida de compañeros en las escaramuzas libradas con el ejército, se habría añadido el sufrimiento causado por la pérdida de la pareja y de los hijos. Aun así, fue usual la celebración de algunas bodas con el subsiguiente embarazo de las mujeres quienes procreaban a sus hijos para la revolución. Era costumbre que la organización revolucionaria arrogase para sí misma, la educación de los niños para *forjarlos en el espíritu de la organización. Sí los pasamos a las familias pueden ser educados en otros principios*. (Alegría, 1998: 102).

A pesar de las limitaciones establecidas por la guerra, las relaciones afectivas fueron habituales entre quienes vivieron clandestinamente en las montañas o en la ciudad. Estas relaciones fueron establecidas sobre la creencia, según la cual, la entrega a la causa revolucionaria modificaría, por la experiencia de adquirir los hábitos y la conciencia de clase de los oprimidos, los formatos tradicionales de las relaciones amorosas, las que a su vez cambiarían, debido a la liberación social provocada por la revolución. Como un derivado natural de esa primera emancipación, provendría la autonomía de las mujeres.

Los que establecieron relaciones afectuosas durante el ciclo de sus vidas dedicadas a los procesos revolucionarios, lo hicieron sobre la preservación de las tradiciones, en las que la ausencia de la responsabilidad compartida de las tareas domésticas, tales como el cuidado de los hijos, el lavado de ropa, la co-

cina y la limpieza del hogar, formaban parte de las causas que explicaban la opresión femenina. El ger-men de los hombres y las mujeres nuevas, no se inició en las trincheras, sino en la intimidad del hogar. Por consiguiente, las instituciones que eran el blanco de la crítica, tales como el matrimonio y el hogar concebidos como enclaustramientos femeninos, fueron a su vez preservados por los portadores de los proyectos de cambio social en la región.

Eugenia, personaje creado por Claribel Alegría (1998), construido a partir de las experiencias de distintas mujeres salvadoreñas involucradas en la guerra, representa la dualidad que encierra la narrativa literaria cuando describe los lugares que ocupa la mujer en la narración y en la realidad que intenta describir. *Eugenia*, además de cumplir con las tareas propias de una luchadora social, realizaba las tareas domésticas. *Eugenia*, fue capaz de incrementar el trabajo organizativo y conspirativo, incluso a *las dos de la mañana ella escribía orientaciones, sacaba cuentas y al mismo tiempo lavando su ropa, planchado su ropa, haciendo la cocina de su casa, haciendo todas las tareas que correspondía en un colectivo de casa* (Alegría, 1998: 56).

La narrativa de Alegría describe, a partir de los recuerdos de otras personas, la voluntad enjundiosa de *Eugenia* de asumir, con responsabilidad, la doble carga de trabajo. Una, las funciones que debía realizar como organizadora de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL); y la segunda, las tareas que permitían que la vida transcurriese con aparente normalidad en el colectivo de la casa: lavar, planchar ropa y cocinar.

Si bien los afanes revolucionarios ocuparon la vida de estos autores, en las páginas de los textos se señala el enamoramiento. Mario Payeras (1998) apunta que en medio de la selva guatemalteca, en plena organización del incipiente Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), *Aquel fue también el tiempo en que a cierto guerrillero viejo se le habría de llenar para siempre el pecho de canarios, al conocer a una de las compañeras que llegaron de la ciudad por unos días, cargando el pizarrón y los modelos de letras con que ensañaban a leer y escribir a los jóvenes analfabetos que tomaban las armas* (Payeras, 1998: 118).

Mario Payeras se refiere a Yolanda Colom, compañera de armas y de amores en la campaña militar desatada por el EGP. Colom es autora, asimismo, de un testimonio sobre la participación femenina en la guerra de guerrillas guatemalteca y en él, reseña su

papel como alfabetizadora en la montaña (Colom, 2000, 7-9). Si bien las referencias a los hechos amorosos son breves, su presencia delata la importancia que tuvo el amor, en la vida de las personas alzadas en armas.

A diferencia de los textos anteriores, Palma Lau (2010) dedica dos capítulos a las mujeres que compartieron sus afectos. La narrativa los localiza, uno, en la montaña y el otro en la ciudad. Ambas mujeres, caen bajo la vorágine de la violencia desatada por el conflicto armado interno. En páginas posteriores, el mismo autor describe cómo, en las noches, las citas subrepticias eran la característica de los encuentros amorosos en los frentes guerrilleros: *¡Cuántas cosas no pasaron en las champas!...las visitas furtivas de los amantes clandestinos, todo bajo el amparo santo de la champa. La mínima posibilidad de la privacidad en un mundo y una vida colectiva abierta y sin secretos* (Palma, 2010: 83-89 y 174).

Cuando desaparece el deseo y el amor se marchita, el divorcio o la separación revelan el secreto de esta doble desilusión (Ariés, 2001: 268). Afirmación que es corroborada por la narrativa testimonial de César Montes (1999), quien relata la desafortunada relación que estableció con *Mirna*, unión en la cual, tanto el deseo como el amor, se marchitaron y ella encontró, en otros brazos, los abrazos del amor, del matrimonio y posteriormente de su muerte en un trágico accidente automovilístico (Macías, 1999: 52-54).

Es significativa también la forma en que se narran estas experiencias según sea hombre o mujer el autor o autora del testimonio. *Eugenia*, el personaje femenino que resume las experiencias de la misma Claribel Alegría, así como de otras mujeres incorporadas en la lucha armada salvadoreña, es quien ordena de forma descendente sus preferencias afectivas. Ambos, *Eugenia* y *Javier* su marido, coinciden en que *el valor fundamental para los dos era nuestro pueblo y también nuestra militancia en las FPL* (Alegría, 1998: 66).

A la fecha desconozco la existencia de estadísticas o de un censo que indique las tasas de matrimonio, unión libre y divorcios entre los militantes durante y después del conflicto armado. Las evidencias provienen de la bibliografía escrita por los mismos participantes; cifras que serían interesantes para observar aproximadamente la duración de las relaciones así como las posibles causas de la unión y la desunión.

Por ejemplo, Nora Astorga refiere que su participación en el sandinismo fue interrumpida por el enlace que contrajo con otro militante, de quien no se menciona el nombre. Ella afirma que *Ese matrimonio –muy poco saludable, bastante deficiente– duró cinco años. Y no es hasta que se corta que yo realmente vuelvo a incorporarme de lleno* (Randall, 1989: 171).

Sin embargo, la ausencia de estadísticas, no es obstáculo para proponer hipótesis que den cuenta de temas que se aproximan al estudio de la guerra, de los acuerdos de paz y de la historia reciente de Centroamérica, desde una perspectiva que hace hincapié en las emociones de las personas. Con este enfoque, desde la disciplina histórica, se recupera el papel que desempeña el hombre y la mujer en los procesos que explican los cambios y las continuidades en la sociedad centroamericana.

Algunas reflexiones finales

La bibliografía existente sobre la guerra en el istmo centroamericano incrementó nuestro conocimiento sobre la historia reciente del istmo, particularmente en los años en que las guerras civiles provocaron la debacle de estas sociedades, en particular en aquellas como El Salvador, Guatemala y Nicaragua, en las que el flagelo de la confrontación hizo trizas la economía, desarticuló los débiles vínculos sociales al efectuar el Estado campañas de violencia sobre la sociedad civil, e hizo de la política un terreno exclusivo, en el que algunos sectores sociales, tuvieron acceso a la toma de decisiones y al uso de los recursos disponibles.

La publicación de obras que han sintetizado los procesos arriba señalados, también han puesto en la agenda de la discusión de las ciencias sociales, los referentes teóricos más socorridos para interpretar las llamadas décadas perdidas en Centroamérica. Esto permitió, conocer los alcances y las limitaciones de los paradigmas teóricos usualmente empleados, para interpretar la historia de la segunda parte del siglo XX de Centroamérica.

La proliferación de testimonios y de literatura testimonial, fue otra contribución que desde la literatura, favoreció conocer desde dentro, cómo funcionaron las organizaciones armadas empeñadas en derrocar a los regímenes de turno en cada país. La ventaja comparativa de la literatura testimonial frente

a las aportaciones de las ciencias sociales, es que las primeras destacan las emociones del autor o autora cuando recuerda sus vivencias y las traslada al papel. Esa carga subjetiva es precisamente la riqueza que encierran estos textos para el análisis de las relaciones afectivas que entablaron los guerrilleros, hombres y mujeres.

Poner de relieve las emociones de las personas en el análisis de la sociedad, provee la posibilidad de conocer cuáles son los factores objetivos –la sociedad portadora de valores tradicionales– y cuáles los subjetivos, es decir las aspiraciones y los valores individuales que portaron los guerrilleros. Los primeros, los factores objetivos, fueron reproducidos en el seno de las organizaciones guerrilleras tales como la subordinación de género, la diversidad étnica y la desigualdad social ocasionada por el origen económico, estos se representaron en el seno de estas organizaciones. Los factores subjetivos, es decir, las creencias, los valores individuales, implicaron congeniarlos con los objetivos de un movimiento armado colectivo. En el intento de hacerlos confluir, las guerrillas centroamericanas fracasaron.

Las relaciones amorosas establecidas entre los militantes de los movimientos armados, se regularon por las instituciones tradicionales tales como el matrimonio y las uniones libres. En este artículo, porque la naturaleza de las fuentes así lo indicó, se hizo énfasis en las relaciones afectivas heterosexuales. Aún queda pendiente conocer de igual manera, las relaciones homosexuales entre los guerrilleros. Tema tabú porque significa atentar contra la virilidad de los hombres en armas y contra el modelo de feminidad establecido por la sociedad. Son amores que aún no se atreven a decir su nombre.

La ausencia de estadísticas, que indiquen las tasas de matrimonio, uniones y divorcios así como de hijas e hijos nacidos durante la guerra es incipiente, no obstante es posible avanzar en la reconstrucción de la guerra, de las consecuencias que tuvo para la sociedad centroamericana así como de los acuerdos de paz y de la democratización subsiguiente. En estos procesos deberá incluirse el papel desempeñado por las emociones, de esa manera, se le imprime a la narrativa histórica, el calor humano que explica la acción colectiva e individual en el afán de construir una sociedad en la que el derecho de amar y ser amado sean pacíficos y en equidad.

BIBLIOGRAFÍA

"Emotionology: clarifying the history of emotions and emotional standards". STEARNS, P.N. Y STEARNS, C.Z. 1985. s.l. : The American Historical Rev, 1985, The Amercian Historical Review, pp. 813-836.

ALEGRÍA, CLARIBEL Y D.J. FLAKOLL. 1998. *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*. El Salvador : Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1998.

ARIÉS, PHILIPPE Y GEORGES DUBY. 2001. *Historia de la vida Privada. De la primera guerra mundial hasta nuestros días*. Madrid : Taurus, 2001.

ARMERDING, GISELA. www.caei.com.ar. [En línea] [Citado el: 7 de Febrero de 2012.]

BATAILLON, GILES. 2008. *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México: FCE, 2008.

BERMEJO BARRERA, JOSÉ CARLOS. 2009. *Introducción a la historia teórica*. Madrid : Akal, 2009.

CABEZAS, OMAR. 1982. *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. México : Siglo XXI, 1982.

CERVÍO, ANA LUCÍA comp. 2012. *Las tramas del sentir: ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires : Estudios Sociológicos Editora, 2012.

COLOM, YOLANDA. 2000. *Mujeres en la alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala. 1973-1978*. Guatemala : Artemis, 2000.

COONTZ, STEPHANIE. 2006. *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*. Barcelona : Gedisa, 2006.

DEWEVER PLANA, MIQUEL. 2006. *La verdad bajo la tierra Guatemala, el genocidio silenciado*. Barcelona : Art Blume, 2006.

EHRENREICH, BÁRBARA. 2008. *Una historia de la alegría. El éxtasis colectivo de la Antigüedad a nuestros días*. Madrid : Paidós, 2008.

Embriaguez y control social en la guerrilla guatemal

teca. CARRILLO, JOSÉ DOMINGO. 2007. 8, Buenos Aires : Lavalleja, 2007. ISSN 1669-7855.

1979. *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*. España : Aguilar, 1979.

FISHER, HELEN E. 2012. *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona : Anagrama, 2012.

GINER, SALVADOR. 2006. *Diccionario de sociología*. Madrid : Alianza Editorial, 2006.

HILLMAN, JAMES. 2010. *Un terrible amor por la guerra*. Madrid : Sexto Piso, 2010.

HOLLAND, JACK. 2011. *Una breve historia de la misoginia*. México : Océano, 2011.

KELLY, JOAN. 1999. La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres. [aut. libro] Marysa y Cahtarine R. Stimpson Navarro. *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires : FCE, 1999.

KRUIJT, DIRK. 2009. *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*. Guatemala : F&G, 2009.

MACÍAS, JULIO CÉSAR. 1999. *Mi camino: la guerrilla. La apasionante autobiografía del legendario combatiente centroamericano César Montes*. México : Aguilar, 1999.

MAQUIAVELO, NICOLÁS. 2008. *El arte de la guerra*. México : Fontamara, 2008.

MAY, ROLLO. 2000. *Amor y voluntad. Contra la violencia y la apatía en la sociedad actual*. Baelona : Gedisa, 2000. 84-7432-214-6.

MEJÍA GODOY, CARLOS. Cuandocalientaelsol. [En línea] [Citado el: 13 de Julio de 2012.]

MEZA, RAFAEL. 1985. *Centro América. Campaña nacional 1885*. Guatemala : Tipografía Nacional, 1985.

MOSCOSO, JAVIER. 2011. *Historia cultural del dolor*. México : Taurus, 2011.

NOGUERA, JOSÉ ANTONIO. 2003. "El neoestructuralismo sociológico". [aut. libro] Salvador (coord.) Giner. *Teoría sociológica moderna*. Barcelona : Ariel, 2003

PALMA LAU, PEDRO PABLO (COMANDANTE PANCHITO). 2010. *Sierra Madre, pasajes y perfiles de la guerra*. Guatemala : F&G Editores, 2010.

PARKER, GEOFFREY (ED.). 2010. *Historia de la guerra*. Madrid : Akal, 2010.

PATLAGEAN, EVELY. 1988. "La historia de lo imaginario. [aut. libro] Jaques Le Goff. *Diccionario del saber moderno. La nueva historia*. Bilbao : Ediciones Mensajero, 1988, pág. 302.

PAYERAS, MARIO. 1998. *Los días de la selva*. Guatemala : Piedra Santa, 1998.

PERUS, FRANCOISE. 2009. *La historia en la ficción y la ficción en la historia. Reflexiones en torno a la cultura y algunas nociones afines: Historia, lenguaje y ficción*. México : UNAM, 2009.

RANDAL, MARGARET,. 1989. *Todas estamos despiertas. Testimonio de la mujer nicaragüense hoy*. México : Siglo XXI, 1989. 968-23-1011-3.

RUBOLLINI, MARTA. 2006. "Testimonio y literatura. Estrategias de resistencia durante la guerra civil guatemalteca (1960-1996). [aut. libro] José Domingo y Lucrecia Méndez de Penedo. *Voces del silencio. Literatura y testimonio en Centroamérica*. México : Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2006.

SANDOVAL, MIGUEL ÁNGEL. 1997. *Los años de la resistencia. Relatos sobre las guerrillas urbanas de los años 60*. Guatemala : Oscar de León Palacios, 1997.

SCOTT WALLACH, JOAN. 1993. "Historia de las mujeres". [aut. libro] Peter Burke. *Formas de hacer historia*. Madrid : Alianza Editorial, 1993.

_____. 2011. *Género e historia*. México : FCE, 2011.

SCRUGG, T.M. Revista Transcultural de Música. [En línea] [Citado el: 4 de Julio de 2012.]

Citado.

CARRILLO, José Domingo (2013) "El amor en tiempos de guerra: afectos y desaffectos en la literatura testimonial centroamericana." en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 83-93. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/186>

Plazos.

Recibido:24/07/2012. Aceptado: 08/11/2012.